

COMMONS: características y sistemas de gestión

David Bollier, www.onthecommons.org, Un proyecto de Tomales Bay Institute, EEUU

*Ponencia realizada durante la “Conferencia Internacional sobre Comunes y Ciudadanía: ciudadanía, elemento clave para el manejo sustentable de los commons”.
Ciudad de México, diciembre del 2007.*

NOTA: transcripción realizada a partir del audio original de la Conferencia.

Es un verdadero placer poder estar entre varios colegas latinoamericanos, para hablar sobre los commons. Realmente esta es una reunión que nos permite tener muchas oportunidades para generar algo nuevo y con capacidad de transformar. Quiero especialmente agradecer a la Fundación Heinrich Boell por reunirnos.

Uno de los más complicados problemas al que nos enfrentamos y confrontamos al toparnos con la patología del mercado son las limitaciones de nuestros idiomas, de nuestro lenguaje. ¿Por qué? Porque no tenemos las palabras ni la conciencia que nos permita retar esta forma de vida normativa; por ello que a veces es difícil encontrar las coincidencias entre los distintos tipos de trabajo que hacemos y que están representados en esta sala.

La realidad del mercado no es algo que solo exista allá afuera, en la política, en la economía, el mercado está enraizado en la cultura, en la conciencia. Afecta la forma de relacionarnos mutuamente y afecta nuestra forma de usar los recursos, todo lo convierte en un bien básico, en un abstracto. Con ello perdemos el sentido de ser humano que está detrás. Yo creo que los *commons* nos ofrecen un lenguaje poderoso para remediar esta situación, porque nos ayuda al permitirnos hablar de soluciones, muchas soluciones al mismo tiempo: en políticas públicas, podemos hablar de ecosistema globales, del derecho, pero también en temas más profundos como lo que es la identidad social, los valores, nuestra relación espacio-temporal, nuestra relación con la naturaleza. Esta es una de las ventajas claves básicas de los *commons*.

Los *commons* no son tanto como una ideología, sino una plantilla que habla de un valor creado socialmente y habla de cómo poder gestionar los recursos compartidos, porque a diferencia de ideologías que son inflexibles -que tienen categorías fijas-, los *commons* son más fluidos, más adaptables y nos presentan principios generales que reconocen el hecho de que el carácter preciso de los *commons* variará en base a su recurso, ubicación y la historia detrás de cada uno de ellos.

Quizá entonces el valor estratégico más apremiante y más inmediato de los *commons* es que nos permite alterar algunos de los términos del discurso del mercado, nos permite incluso ver otro rango de valores, reubicar las cosas, y en este sentido es muy parecido a la manera en que surgió el lenguaje del medio ambiente de los sesentas.

Si ustedes recuerdan, esto del ambiente fue algo cultural. Antes de los sesenta lo del medio ambiente no existía, claro que teníamos aire, agua, etcétera, pero no se había conceptualizado hasta que varios escritores y activistas pioneros empezaron a *hablar del* medio ambiente. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que la contaminación industrial y los tóxicos de uso doméstico afectaba a los seres vivos. Ahora los *commons* empiezan a ser la forma que nos da -digamos- esta “trama” amplia que nos permita galvanizar un movimiento político, dándonos una narrativa nueva.

James Boyle tiene un escrito sumamente influyente que habla de que necesitamos el medio ambiente para la articulación de discursos, entonces los *commons* están cumpliendo con este propósito al permitirnos hablar de los organismos genéticamente modificados, del agua limpia y pura, la conservación de los mares y otros recursos naturales. Nos permite hablar de todo esto bajo un solo marco conceptual.

Las corporaciones y los estados nacionales tienen sus propias palabras para manejar sus propias agendas. Pero las palabras son del lenguaje del mercado. Vemos como el mercado puede ser sumamente productivo pero locamente cruel y sumamente injusto a nivel social. Por esto creo que necesitamos ampliar el lenguaje de los “comunes” para poder defender muchos de los recursos que son nuestros e inventar políticas públicas y prácticas sociales que protegerán a los *commons*.

Uno de los primeros retos a los que nos enfrentamos es quizá encontrar la forma de despejar los mitos. ¿Ustedes han oído hablar de la tragedia de los *commons*? Pues a mí me gusta hablar de la tragedia del mercado porque el mercado está utilizando recursos sin rendir cuentas de lo que cuesta, entonces es una tragedia del mercado no una tragedia de los *commons*. El concepto de la tragedia de los *commons* surgió en 1968 con Garret Hardin cuando escribió “La tragedia de los *commons*”. James Boyle lo describió hace un momento en su contribución a esta conferencia como la idea del sobrepastoreo de los recursos naturales, y este sobre uso o explotación lo llevará al desastre, por lo que la única forma o la única solución -de acuerdo a Hardin- es dársela al mercado para que maneje el sistema de los recursos. Este es un asunto de fe entre los economistas. En la vida real Hardin no estaba describiendo a los *commons*, estaba describiendo a un régimen de acceso abierto, sin control.

Cuando hablamos de los *commons* hablamos de un sistema de gobernanza social sobre los recursos, generalmente con límites bien definidos y normas que son entendidas por todos los miembros. Hablamos de un sistema que cuenta con suficiente apertura y transparencia, cualquiera que quiera ser un escritor libre lo pueda encaminar, pero si se quiere expropiar a los *commons* pueda ser sujeto de castigo. Hay que diferenciar lo que está pasando con los recursos naturales de los *commons* intangibles. El reto de los recursos naturales es protegerlos, conservarlos, ya que son agotables, pero esto es totalmente diferente a lo que es el conocimiento y la creatividad, porque entre más se usan más valor se les da, más se enriquecen, a diferencia de los recursos naturales que necesitamos tener mucho cuidado en no sobreutilizarlos, de no explotarlos y de poder encontrar la forma de compartirlos equitativamente. Los problemas son totalmente diferentes entre lo que son los *commons* tangibles y los *commons* intangibles.

Y eso entonces nos lleva al reto principal de cómo poder manejar la docena de *commons* que empezamos a ver están siendo encerrados, confinados por el mercado o por medio de políticas. ¿Qué podemos hacer? Una encuesta rápida de los *commons* para que tengamos aquí una idea compartida de lo que está en juego y en peligro -muchos ya los mencionaron-: el agua, el agua dulce y potable, incluso está siendo apropiada por las multinacionales que quieren convertir esta herencia, este regalo de la naturaleza, en un bien de mercado. En muchos países lo que son los minerales, el agua, la madera, el petróleo se están convirtiendo en recursos de mercado. En EEUU, aunque una gran parte, un tercio más o menos, de la propiedad todavía es pública, una compañía minera puede comprar un acre por el precio de 5 USD que es el precio de una hamburguesa. Luego tenemos toda clase de sistemas planetarios como la atmósfera, los mares, las regiones polares, tenemos los peces, tenemos incluso las pesquerías que en el mundo entero se están colapsando, tenemos la información genética, los cultivos, los animales. Pat Mooney ha hablado esto durante su presentación y ha hablado de esto en sus trabajos escritos; tenemos el genoma humano, caray, que más puede ser un recurso compartido de la especie si no es este genoma, pero este a su vez también lo están queriendo privatizar. Existe toda una clase de “comunes” que son materiales pero que no son un regalo de la naturaleza, son las creaciones cívicas por ejemplo, que son espacios públicos físicos, las escuelas, las bibliotecas, las instituciones gubernamentales y públicas, todo es parte de una infraestructura cívica pero también son *commons*. Se los presento porque es importante entender que a un *common* no necesariamente se le identifica por sus características físicas. Es más bien el hecho de que es una posesión de una comunidad, una posesión muy querida. Y no es que sean cosas, que sean objetos. Eso importa menos que el sentido emocional cívico de propiedad que le damos a estos recursos, es eso lo que nos permite respetarlos, administrarlos y asignarlos de formas equitativas. Darle el nombre de *common* a un recurso

material, no habla de los recursos físicos sino habla del sentido de propiedad común. Estamos aseverando la conexión que tenemos con esto.

Por eso es importante hablar de los *commons*, porque nos permite hablar de los recursos y nos permite hablar de la identidad social, que a su vez nos ayuda a protegerlo adecuadamente.

Cuando empezamos a ver muchos de los confinamientos de mercado, empezamos a decir “ay, que el gobierno lo cuide” y en general es el primer fideicomiso que maneja los *commons*. Pero como estamos viendo aquí, el liderazgo en la protección está repleto de problemas como la corrupción, falta de administración, el secreto, las barreras de participación democrática y otros. Todos estos son temas no aislados de nuestras reflexiones sobre el gobierno, como que el gobierno fuera el único que puede administrar los activos comunes. ¿Por qué no nos preguntarnos si existen otras alternativas? Creo que si las hay, existen modelos, modelos que se basan más en los *commons* y que quizá incluso los gobiernos tengan un papel ahí, pero se enraizan más en las comunidades mientras que el gobierno solo lo facilita.

Mi amigo Peter Barnes -quién anda por aquí- también dijo que si las corporaciones son la principal institución del mercado, quizá el fideicomiso sea la principal institución de los *commons*. En este sentido, el gobierno puede ayudar a facilitar la creación de un fideicomiso, pero en última instancia, los fideicomisos serán dirigidos por la gente cada vez en mayor medida.

Creo que el reto de esta conferencia es comenzar a identificar más soluciones basadas en los *commons*, de manera que podamos empezar a desarrollarlas de manera más fructífera. Voy a mencionar unas cuantas de ellas y después voy a concluir hablando de lo que sería el valor estratégico de todo ello.

- Por ejemplo, acuerdos con cooperativas comunes. Una de las maneras más antiguas en las que hemos administrado como especie nuestros recursos compartidos, especialmente en las regiones más pobres donde pueden ser mucho más eficientes. Porque los derechos de propiedad individual -no hay que olvidarlo- cuestan dinero, se necesitan abogados, se necesita un sistema de tribunales y muchas veces tienden a favorecer a los ricos que pueden comprar esos derechos de propiedad. Los acuerdos de cooperativas son una de las medidas más eficientes para manejar los *commons* a largo plazo, sé que algunos de los oradores del día de hoy van a hablar de estas posibilidades.
- Otra posibilidad son los fideicomisos de partes interesadas. Hemos visto el Fondo permanente para Alaska -por ejemplo- que toma una parte de todas las regalías de las empresas petroleras que explotan esos territorios con la idea de generar un beneficio para todas y todos con esa explotación. El Fondo permanente de Alaska le otorga unos 1,000 USD al año a cada residente del estado de Alaska. Además tiene un fondo de protección de 30 mil millones de USD y es una manera de proteger un recurso natural compartido.
- Peter Barnes también ha ayudado a explorar, con base en la idea del Fondo de Alaska, a crear el Fideicomiso para el Cielo, que puede generar ingresos a partir de la renta de la escasez del cielo y utilizar este mecanismo -mecanismo de mercado- para reducir las emisiones a la atmósfera. Él va hablar con más detalle más adelante sobre este tema.
- Tenemos el fideicomiso para la conservación, en donde el objetivo no es utilizarlo para generar dinero, sino simplemente conservar intactos los *commons*. Por ejemplo, en Gran Bretaña, el Fideicomiso Nacional administra las residencias históricas, las costas, los litorales y otros recursos naturales de modo que todas las generaciones futuras puedan disfrutarlos.
- Y tenemos también fideicomisos para tierras agrícolas en donde podemos utilizar mecanismos legales como mecanismos de conservación para proteger la agricultura y para evitar el desarrollo urbano-industrial futuro en determinadas áreas.

El punto de todo esto es que necesitamos desarrollar estos modelos, necesitamos ser más innovadores para crear nuevas políticas públicas, doctrinas legales y herramientas de política. Hace 30 o 40 años, por ejemplo, nadie hablaba del patrimonio común de la humanidad pero ahora ya es una doctrina legal que se invoca recurrentemente para decir “no, esto le pertenece a la humanidad,

vamos a protegerlo”. Necesitamos desarrollar todo esto. En software, Richard Stallman, desarrolló lo que se llama la Licencia Pública General (GPL). Hace 4 o 5 años, el profesor Lawrence Lessig, James Boyle y otros profesores de derecho, ayudaron a desarrollar la licencia de *creative commons* que es una innovación en el derecho. Estamos viendo innovaciones como el fideicomiso para el cielo. En cuanto al genoma humano hemos visto intentos por ponerlo en el dominio público, lo que es un paso muy bueno pero necesitamos avanzar más. En medio ambiente tenemos, por ejemplo, la doctrina del fideicomiso público que el profesor Geoffrey Sachs ayudó a revitalizar y a darle más significado.

En un sentido más amplio, necesitamos desarrollar esta gama de soluciones basadas en los *commons* y empezar a verlas como una familia en cuanto a soluciones de política pública. El principio fundamental que debe orientar estos modelos es que lo que se cree dentro de los *commons*, lo que se genere por ellos debe permanecer en los *commons*. Esa es la belleza de estos mecanismos que toman la riqueza natural generada -los regalos de la naturaleza- o toman la creatividad de, por ejemplo, una comunidad de software; toman esa riqueza y se aseguran de que no sea apropiada y convertida en algo privado. Esa es una herramienta muy valiosa.

Lo que es interesante es que hay un nuevo movimiento que se está desarrollando entorno a estos principios: el movimiento de los *commons*. tenemos a agricultores que se oponen a los cultivos modificados genéticamente, tenemos a usuarios de software que quieren un software libre y gratuito, que el internet no se convierta en algo de control privado. Tenemos la confrontación de la privatización del agua, artistas músicos que están utilizando las licencias de *creative commons*. Tenemos pueblos indígenas, comunidades tratando de conservar su soberanía y su patrimonio en común.

La manera en que se ha adoptado espontáneamente este concepto me dice que puede haber varias maneras en que podamos conectarnos y colaborar. Sugiere que hay un deseo por parte de la gente para defender una identidad común como humanidad en un momento en que las corporaciones y las naciones están tratando de dividirnos. Como movimiento político, los *commons* aportan muchas cosas muy atractivas, por ejemplo: en primer lugar, resalta el hecho de que nosotros somos poseedores de nuestros recursos y debemos tener el derecho de utilizarlos para el beneficio colectivo. Esto nos ayuda a salir de la trampa de las políticas de mercado que hablan de la distribución de la riqueza. Sí, necesitamos redistribuir la riqueza, pero cuando hablamos de los *commons*, estamos hablando de una pre-distribución, somos dueños de todo esto, tenemos derecho a disfrutar todo esto. Esa es una ventaja política y moral más profunda.

Cuando empezamos a hablar de estos recursos como algo común, los *commons* también nos ayudan a desafiar la presunción de la economía de mercado de que todos los recursos están a la venta y de que su valor se incrementa solo si se intercambia en el mercado. No, los *commons* dicen que hay toda una nueva manera de generar valor, un valor creado socialmente y necesitamos poder bautizarlo y protegerlo. Los *commons* también nos permiten enfocar una serie de fenómenos que de otra manera no podríamos ver como algo interrelacionado. Nos dan una visión positiva, no solo una crítica reactiva. Nos permite adoptar el camino moral y combatir los abusos y los excesos del mercado. Yo espero que esta conferencia empiece a conjuntar este nuevo universo de soluciones basados en los “comunes” y desarrollar mayor apoyo, mayor respaldo para la causa de los *commons* para revitalizar el proceso democrático y de hecho para detener muchos de las tendencias que hemos visto en el mundo corporativo de hoy.

Hay muchos modelos exitosos de gestión de los “comunes” en el mundo, algunos de ellos son sumamente creativos, imaginativos. Están siendo impulsados por gente con un intenso compromiso social como las personas que están aquí en esta sala. Al mismo tiempo, hay muchos confinamientos que se están erigiendo y que requieren de nuestra atención. Entonces, ¿qué estamos esperando? Hay oportunidades maravillosas, muchos recursos entre nosotros, tenemos la simiente de un nuevo marco político-intelectual para entenderlo. Cuando estaba pensando en mis comentarios me acordé de un dicho del novelista William Gibson de ciencia ficción que dice que “el futuro ya llegó aquí,

ya está aquí, lo que pasa es que estaba mal distribuido!” Quiero pensar que el futuro está muy bien representado en esta sala, tenemos muchos futuros muy positivos por delante.

Muchas gracias.